

La investigación de la arquitectura religiosa fortificada medieval española: estado de la cuestión y metodología¹

Mercedes DIMANUEL JIMÉNEZ

Departamento de Historia del Arte I (Medieval)
Universidad Complutense de Madrid

Si revisamos detenidamente la nómina de iglesias y monasterios medievales españoles, podemos comprobar cómo una gran cantidad de estos edificios conservan todavía vestigios de su antiguo carácter fortificado: gruesos muros, grandes torres, murallas, almenas y merlones, caminos de ronda, accesos en alto, matacanes... Podríamos citar multitud de ejemplos a lo largo de toda la geografía española, algunos más conocidos que otros, como las catedrales de Ávila (fig. 1), Salamanca, Sigüenza, Zamora, Tuy, Santiago de Compostela, Badajoz, las iglesias de San Juan de Portomarín (Lugo) (fig. 2), de El Salvador y de Santa María de Ejea de los Caballeros (Zaragoza), de Jarandilla de la Vera (Cáceres), de Gumiel de Mercado (Burgos) (fig. 3), de Artajona y de Ujué (fig. 4) en Navarra, de Nuestra Señora de la Asunción en Segura de León (Badajoz), o los monasterios de Guadalupe (Cáceres), de San Isidoro del Campo en Santiponce (Sevilla) (fig. 5), de Tentudía en Calera de León (Badajoz), de Poblet y de Santes Creus (fig. 6), ambos en Tarragona, o de San Pere de Rodas (Gerona). Son una pequeña muestra de un fenómeno bastante habitual a lo largo de la historia y en diferentes pueblos, culturas y religiones, que se repitió en todo el Occidente medieval, y del que nuestro país conserva numerosos vestigios, tanto artísticos como documentales. Sin embargo, a pesar de la gran cantidad de edificios y de fuentes conservados al respecto, son muy pocos los investigadores que han estudiado la fortificación eclesiástica medieval española en sus trabajos, y de una manera general, sin profundizar en un análisis de las estructuras defensivas de los templos y de las diferentes causas de esta fortificación². Son mucho más numerosos los estudios dedicados a un edificio o un grupo concreto que los que aspiran a un estudio global del fenómeno.

¹ Este trabajo ha sido realizado gracias a una Beca de Formación de Profesorado Universitario (FPU), concedida por el Ministerio de Educación y Ciencia en la convocatoria de 2004.

² Así lo expresaba hace ya veinte años el profesor Luis de Mora Figueroa: «Este apartado de la fortificación eclesiástica, tanto cenobítica como regular, al igual que el de los puentes, son de los que están pendientes de un estudio e inventario temático globalizador». A día de hoy la realización de este trabajo sigue pendiente (L. DE MORA FIGUEROA, «Arquitectura militar cristiana de la Edad Media española: estado de la cuestión», *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. I (Ponencias), Madrid, 1987, pp. 49-58).



Fig. 1. Cimorro de la catedral de Ávila

Estudios nacionales

Ya en el siglo XIX Adolfo Fernández Casanova realizó un estudio sobre *Castillos, recintos de ciudades e iglesias fortificadas de España*, manuscrito que en la actualidad sigue inédito, que supondría un primer intento de síntesis y de visión de conjunto de la fortificación de edificios religiosos en nuestro país, aunque englobada en un estudio más amplio sobre fortificaciones. Pero habrá que esperar muchas décadas para encontrar trabajos similares sobre estos edificios, como los artículos de Isidro Bango «La iglesia encastillada. De fortaleza de la fe a baluarte militar»³ y «El verdadero significado del aspecto de los edificios. De lo simbólico a la realidad funcional. La iglesia encastillada»⁴, unos de los primeros y escasos estudios dedicados exclusivamente al estudio de estos edificios en nuestro país. Se trata del mismo trabajo, realizado originalmente para el *IV Curso de Cultura Medieval* que se

desarrolló en Aguilar de Campoo en 1992 pero que por la tardía publicación de las actas el autor decidió publicar en la revista del departamento al que está adscrito. En el mismo, el autor analiza brevemente, dada la limitación exigida, el fenómeno de la fortificación religiosa medieval, de la iglesia encastillada, estudiando distintos

³ I.G. BANGO TORVISO, «La iglesia encastillada. De fortaleza de la fe a baluarte militar», *La fortificación medieval en la Península Ibérica: actas del IV Curso de Cultura Medieval, celebrado en abril de 1992 en Aguilar de Campoo*, Aguilar de Campoo, 2001, pp. 33-47.

⁴ I.G. BANGO TORVISO, «El verdadero significado del aspecto de los edificios. De lo simbólico a la realidad funcional. La iglesia encastillada», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte (U.A.M.)*, vols. IX-X (1997-1998), pp. 53-72.

ejemplos relevantes al respecto, como las catedrales de Santiago de Compostela, Salamanca y Santo Domingo de la Calzada o la iglesia de San Juan de Portomarín, así como diferentes causas que motivaron esta fortificación y la posible significación simbólica de la misma.

Hace también referencia a esta cuestión, aunque de manera más breve, en su libro *Edificios e imágenes medievales. Historia y significado de las formas*⁵.



Enrique Varela Agüí también estudia este fenómeno, aunque centrándose más en su valoración y posibles significados simbólicos, en sus trabajos «La dimensión simbólica del castillo plenomedieval»⁶, «Fortificación medieval y simbolismo. Algunas consideraciones metodológicas»⁷ y, especialmente, en su trabajo de investigación de doctorado *La fortaleza medieval: simbolismo y poder en la Edad Media*⁸. En este último analiza el simbolismo de la fortificación medieval en relación con la expresión del poder y de la fuerza en el ámbito de la población en la que se ubica o frente al enemigo, simbolismo que también encuentra su expresión en la fortificación del edificio religioso, verdadera imagen del poder del obispo y de la Iglesia, y de la fortaleza de fe.

Fig. 2. Iglesia de San Juan, Portomarín (Lugo)

⁵ I.G. BANGO TORVISO, *Edificios e imágenes medievales. Historia y significado de las formas*, Madrid, 1995, pp. 41-49.

⁶ E. VARELA AGÜÍ, «La dimensión simbólica del castillo plenomedieval», *La fortaleza medieval: realidad y símbolo*, Actas de la XV Asamblea General de la S.E.E.M., Murcia, 1998, pp. 345-356.

⁷ E. VARELA AGÜÍ, «Fortificación medieval y simbolismo. Algunas consideraciones metodológicas», *Medievalismo*, 9 (1999), pp. 41-61.

⁸ E. VARELA AGÜÍ, *La fortaleza medieval: simbolismo y poder en la Edad Media*, Castilla y León, 2002.



Fig. 3. Iglesia de Santa María la Mayor, Gumiel de Mercado (Burgos)

Las perspectivas de estudio planteadas por estos dos investigadores en sus trabajos respectivos⁹ son las que han orientado la investigación que estoy llevando a cabo sobre la fortificación religiosa, tanto en mi trabajo final de doctorado *La función defensiva de la arquitectura religiosa en la España medieval (siglos IX-XV)*¹⁰ y en la tesis doctoral que estoy realizando en estos momentos, en los que estudio de manera global el fenómeno a lo largo de toda la Edad Media, centrándome especialmente en las causas que motivaron esta fortificación, en el análisis de las fuentes que lo certifican y en un intento de definición de los diferentes tipos¹¹, así como en diferentes trabajos ya publicados: «La función defensiva del templo cristiano en la España medieval a la luz de las fuentes documentales»¹², donde se analizan diversas fuentes documentales hispanas en las que podemos encontrar referencias al

encastillamiento y a la función defensiva de los templos medievales; «Estructuras y elementos militares en iglesias fortificadas medievales españolas»¹³, en el que se

⁹ Por un lado, el uso efectivo del templo cristiano como elemento defensivo y ofensivo en tiempos de revueltas o de guerra, constatado por la documentación y las crónicas a lo largo de toda la Edad Media; y, por otro, el carácter simbólico que pudieron desempeñar estos edificios fortificados como expresión de una serie de ideas y conceptos en relación con la religión cristiana, y con la representación del poder.

¹⁰ M. DIMANUEL JIMÉNEZ, *La función defensiva de la arquitectura religiosa en la España medieval (siglos IX-XV)*, trabajo de investigación de doctorado (inédito) en el Departamento de Historia del Arte I (Medieval) de la Universidad Complutense de Madrid, 2004. Supone la continuación de un trabajo realizado para el curso de doctorado «La catedral: forma y función», impartido por el profesor Pedro Navascués en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, titulado *La catedral como elemento defensivo*.

¹¹ Podríamos decir que, junto a los trabajos ya citados de Adolfo Fernández Casanova y del profesor Bango, se trata de los únicos estudios de conjunto de la fortificación de edificios religiosos hispanos en la Edad Media realizados hasta el momento.

¹² M. DIMANUEL JIMÉNEZ, «La función defensiva del templo cristiano en la España medieval a la luz de las fuentes documentales», *Castillos de España*, 142-143, julio-septiembre de 2006, pp. 47-56.

¹³ M. DIMANUEL JIMÉNEZ, «Estructuras y elementos militares en iglesias fortificadas medievales españolas», *Anales de Historia del Arte*, 16 (2006), pp. 79-102.

hace una síntesis de los principales elementos castrales y defensivos que encontramos en la arquitectura religiosa medieval fortificada; y «Usos y funciones militares de la arquitectura religiosa en la España medieval: el caso de las grandes catedrales fronterizas de la Reconquista»¹⁴, trabajo en el que se estudia el ejemplo concreto de las catedrales castellano-leonesas y extremeñas.

Existen también otros trabajos interesantes al respecto, aunque algo más específicos. Por ejemplo, para el caso concreto de los campanarios fortificados, que constituyen el principal elemento defensivo de una iglesia medieval, Jesús Cantera Montenegro escribió el interesante artículo titulado «Torres campanario de carácter militar»¹⁵, en el que estudia diferentes ejemplos representativos a lo largo de la geografía española, como el del monasterio de Las Huelgas de Burgos, el de Santa María de los Reyes de Laguardia (Álava) o el de Mombuey (Zamora), así como el posible origen de su funcionalidad defensiva.



Fig. 4. Iglesia de Santa María, Ujué (Navarra)

¹⁴ M. DIMANUEL JIMÉNEZ, «Usos y funciones militares de la arquitectura religiosa en la España medieval: el caso de las grandes catedrales fronterizas de la Reconquista», *Primer Congreso Internacional de Historia Social*, Universidad Autónoma del Estado de México, 21, 22 y 23 de febrero de 2007 (en prensa).

¹⁵ J. CANTERA MONTENEGRO, «Torres campanario de carácter militar», *Castillos de España*, 94 (1987), pp. 31-36.



Fig. 5. Monasterio de San Isidoro del Campo, Santiponce (Sevilla)

El artículo de José Antonio Ruiz Hernando «La catedral en la ciudad medieval»¹⁶ estudia la implicación defensiva y la relación con las murallas que tuvieron las catedrales medievales castellano-leonesas.

El profesor Luis de Mora-Figueroa incluye un epígrafe dedicado a las iglesias fortificadas en su *Glosario de arquitectura defensiva medieval*¹⁷, haciendo un breve repaso del origen del fenómeno y citando diferentes ejemplos relevantes al respecto, tanto nacionales como extranjeros.

Jaime Nuño González hace también un breve repaso al encastillamiento de iglesias en «Detrás de lo artístico: otras formas de mirar el edificio románico»¹⁸, confe-

¹⁶ J.A. RUIZ HERNANDO, «La catedral en la ciudad medieval», *Medievalismo y Neomedievalismo en la Arquitectura Española: actas del Primer Congreso*, Ávila, Septiembre de 1987, Ávila, 1991, pp. 81-105.

¹⁷ L. DE MORA-FIGUEROA, *Glosario de arquitectura defensiva medieval*, Cádiz, 1996. Vid. el epígrafe dedicado a «Fortificaciones eclesiásticas», pp. 108-113.

¹⁸ J. NUÑO GONZÁLEZ, «Detrás de lo artístico: otras formas de mirar el edificio románico», *Perfiles del Arte Románico*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, 2002, pp. 111-161, especialmente pp. 129-132.

rencia impartida en 2002 en Aguilar de Campoo con motivo del curso *Perfiles del Arte Románico*, en el que se trataba de estudiar el edificio románico desde diferentes puntos de vista, entre ellos el funcional.

Igualmente son destacables al respecto dos interesantes tesis doctorales dedicadas al estudio de dos iglesias medievales españolas: la de M^a Eugenia Ibarburu, dedicada al estudio de la iglesia fortificada de San Saturnino de Artajona, en Navarra, y la de Daniel Rico Camps sobre San Vicente de Ávila. De la primera sólo he podido consultar un resumen publicado en 1976 en la revista *Príncipe de Viana*¹⁹, en el que estudia la implicación del templo en la muralla de la población, el famoso «Cerco», sus elementos y estructuras de carácter militar, y su evidente relación con modelos franceses medievales igualmente fortificados, especialmente del sur de Francia, dada la pertenencia de la iglesia durante varios siglos a los canónigos de San Saturnino de Toulouse. La tesis doctoral de Daniel Rico Camps, titulada *San Vicente de Ávila en el siglo XII (estructuras, imágenes, funciones)*²⁰, publicada recientemente, estudia las diferentes funciones que cumplió la basílica abulense durante la Edad Media, prestando especial atención a la de tipo defensivo y militar, y estudiando la relación de la iglesia con la muralla. Aunque se centra en un solo edificio, el autor realiza unas reflexiones de carácter más general sobre el fenómeno de las iglesias fortificadas medievales, proponiendo una metodología de estudio, que partiría de estudios de carácter local y regional, pasando después a un análisis comparativo. Igualmente, cita y compara diversos ejemplos europeos, así como una interesante bibliografía nacional y extranjera al respecto.

Podríamos decir que los trabajos citados constituyen los ejemplos más significativos de estudio de la arquitectura religiosa fortificada medieval de nuestro país, ya que la mayoría de ellos abordan el tema de una manera más amplia, con una visión de conjunto en relación con un grupo o un tipo de edificios, intentando ofrecer un panorama y/o unas conclusiones de carácter más general, pero que dejan en el aire todavía numerosas cuestiones que requieren una mayor atención y un análisis más profundo para obtener una verdadera comprensión y visión de conjunto del fenómeno²¹.

Junto a estos trabajos, existen también un buen número de artículos y estudios concretos sobre iglesias fortificadas, de carácter más local, que suponen una buena fuente de información para establecer posteriores análisis comparativos y comprobar cómo este fenómeno se repitió en toda España, en diferentes zonas geográficas y por diferentes motivos, a lo largo de todo el periodo medieval. Entre ellos, podemos destacar los de Jesús Carro García²² y Marta Cendón²³ para la catedral de Tuy;

¹⁹ M.E. IBARBURU ASURMENDI, «La iglesia fortificada de San Saturnino de Artajona, *Príncipe de Viana*, 142-143 (1976), pp. 151-193.

²⁰ D. RICO CAMPS, *San Vicente de Ávila en el siglo XII (estructuras, imágenes, funciones)*, Murcia, 2002.

²¹ El objetivo de la tesis doctoral en la que estoy trabajando actualmente es precisamente resolver esta serie de cuestiones.

²² J. CARRO GARCÍA, «Alcázar y fortaleza de Tuy», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, tomo VI (1951), pp. 59-64.

²³ M. CENDÓN FERNÁNDEZ, *La catedral de Tuy en época medieval*, Pontevedra, 2000.

el de Eladio Leirós²⁴ sobre el encastillamiento de la catedral de Orense; el de Plácido Centeno²⁵ sobre la iglesia y el castillo de Turégano; el de Juan José Martinena²⁶ sobre las iglesias de Pamplona; el de J. Villamil y Castro²⁷ para el caso de la catedral compostelana; el de Luis de Mora-Figueroa²⁸ sobre la capilla del castillo de Cotte (Montellano-Sevilla); o los trabajos de Luis Caballero²⁹ sobre Santa María de Melque, sin olvidar tampoco la numerosa bibliografía existente sobre la arquitectura de las órdenes militares³⁰.

Las actas del congreso *La fortificación medieval en la Península Ibérica*, celebrado en Aguilar de Campoo en 1992, incluyen varios artículos destacados acerca del tema que estamos tratando: el ya mencionado del profesor Isidro Bango sobre la iglesia encastillada³¹, el de Antonio Ferrer, dedicado al estudio de las iglesias fortificadas ibicencas³², y el de Pedro J. Respaldiza sobre el monasterio fortificado sevillano de San Isidoro del Campo³³.

²⁴ E. LEIRÓS, «Acerca de las torres y fortalezas de la catedral y del palacio episcopal de Orense», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, tomo II (1946-1947), pp. 91-103. También J. M. PITA ANDRADE hace referencia a la fortificación de la sede orensana, aunque de manera más breve, en «La catedral de Orense en la encrucijada del arte prerogótico», *II Ciclo de Conferencias sobre Historia del Arte*, Orense, 1988, p. 92, y en «Notas sobre la primitiva estructura del Pórtico de la Gloria», *Miscelánea de Arte*, Madrid, 1982, pp. 16-19.

²⁵ P. CENTENO ROLDÁN, *Turégano y su castillo en la iglesia de San Miguel*, Segovia, 1957. Se trata de un trabajo de carácter local, realizado por un antiguo párroco de la iglesia, con una interesante información documental, aunque con ciertos errores que requieren una revisión.

²⁶ J. J. MARTINENA RUIZ, *La Pamplona de los burgos y su evolución urbana (siglos XII-XVI)*, Pamplona, 1974. El autor estudia las luchas entre los diferentes barrios de la ciudad medieval y la implicación defensiva de sus iglesias en dichos enfrentamientos, razón por la que muchas de ellas se fortificaron (algunas, como San Nicolás, todavía conservan vestigios de su antigua fortificación), configurándose como pequeños castillos de cada uno de los bandos. Incluye interesantes reconstrucciones de la fortificación de estos edificios en época medieval.

²⁷ J. VILLAMIL Y CASTRO, «Las torres de la catedral de Santiago», *Boletín de la Real Academia Gallega*, III (1910), pp. 199-202 y 225-229. Para el estudio de la fortificación compostelana es también de gran utilidad la reconstrucción que de la misma hace K. J. Conant a partir de dos dibujos del siglo XVII, conservados en la Sociedad Económica de Santiago (K. J. CONANT, *Arquitectura románica de la catedral de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, 1983, edición facsímil del original publicado por Harvard University Press en 1926), incluidos también en el artículo de I. BANGO «La iglesia encastillada...», *op. cit.*

²⁸ L. DE MORA FIGUEROA, «El donjon tetrabridal del castillo de Cotte (Montellano-Sevilla)», *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, vols. V y VI (1985), pp. 391-426.

²⁹ L. CABALLERO ZOREDA, *La iglesia y el monasterio visigodo de Santa María de Melque (Toledo)*, *San Pedro de la Mata (Toledo)* y *Santa Comba de Bande (Orense): arqueología y arquitectura*, Madrid, 1980, y, especialmente, «Notas sobre las cercas y murallas de Santa María de Melque», *Espacios fortificados en la provincia de Toledo*, Actas del Congreso celebrado en el Convento de San Clemente de Toledo, del 7 al 9 de mayo de 2003, Toledo, 2005, pp. 255-292.

³⁰ Sobre este particular vid. *El arte y las órdenes militares*: actas del simposio, Cáceres, Comité Español de Historia del Arte, 1985. Aunque es una publicación poco reciente, ofrece una interesante revisión del tema.

³¹ I. G. BANGO TORVISO, «La iglesia encastillada...», *op. cit.*

³² A. FERRER ABÁRZUZA, «Torres e iglesias rurales de Ibiza: fortificaciones para la defensa de una población dispersa», *La fortificación medieval en la Península Ibérica*, *op. cit.*, pp. 237-242.

³³ P. J. RESPALDIZA LAMA, «San Isidoro del Campo: monasterio y fortaleza», en *La fortificación medieval en la Península Ibérica*, *op. cit.*, pp. 381-396. Del mismo autor es el artículo «El monasterio de San Isidoro del Campo», *San Isidoro del Campo (1301-2002). Fortaleza de la espiritualidad y santuario del Poder*, Sevilla, 2002.



Fig. 6. Monasterio de Santes Creus (Tarragona, fotografía publicada en *Ars Hispaniae*)

La revista *Castillos de España*, de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, ha publicado también diversos artículos sobre fortificaciones religiosas medievales, como el de Celestino López-Castro sobre el monasterio de Guadalupe³⁴, el de Dotor y Muncio sobre el castillo de Calatrava de la Nueva³⁵, el de Juan Álvarez Cobelas sobre las iglesias fortificadas de la Comunidad de Madrid³⁶, o los de Eduardo J. Posadas sobre iglesias fortificadas de las Islas Baleares³⁷, entre otros muchos, así como una serie dedicada a la catalogación por provincias de edificios fortificados, presentes en muchos números desde su fundación, en los que también se hace referencia a numerosas iglesias fortificadas, tanto medievales como posteriores.

³⁴ C.M. LÓPEZ-CASTRO, «El monasterio de Guadalupe es también castillo», *Castillos de España*, 19 (1957), pp. 136-140.

³⁵ A. DOTOR Y MUNICIO, «El sacro convento y castillo de Calatrava la Nueva», *Castillos de España*, 16 (1957), pp. 165-172.

³⁶ J. ÁLVAREZ COBELAS, «Breve relación de iglesias-fortaleza en la Comunidad de Madrid», *Castillos de España*, 137-138-139, (abril-julio 2005), pp. 56-62.

³⁷ E.J. POSADAS, «Cinco iglesias fortificadas de las Islas Pitiusas», *Castillos de España*, pp. 31-38, y «Torres de refugio colectivas en Ibiza», *Castillos de España*, nº 119 (2000), pp. 35-41.

Por último, debemos también mencionar que existen otras muchas publicaciones en las que es posible encontrar referencias, a veces muy someras, otras veces algo más extensas e interesantes, al carácter fortificado de una iglesia, pero que dada la limitación exigida a la presente comunicación es imposible tratar con detenimiento. Destacan al respecto los catálogos monumentales de las diferentes provincias, o las colecciones dedicadas al estudio de la arquitectura medieval por zonas y por épocas, de las que destaca la de la editorial Zodiaque, o la reciente Enciclopedia del Románico.

Conviene también señalar que de las numerosas colecciones y catálogos existentes sobre castillos y fortificaciones españolas, son muy pocas las que incluyen entre su nómina las iglesias fortificadas, si acaso de manera ocasional, con referencias puntuales, a veces sólo un pequeño párrafo, sin dedicar un volumen o siquiera un capítulo a esta tipología, a pesar de, repito, la gran cantidad de ejemplos conservados y de la espectacularidad de muchos de ellos, configurados también como verdaderos castillos. Hay que acudir a publicaciones de tipo regional o local y a las actas de diferentes congresos para encontrar referencias más interesantes sobre este tema, aunque también más concretas. A modo de ejemplo, podemos citar los artículos ya mencionados anteriormente, incluidos en las actas del congreso de Aguilar de Campoo sobre *La fortificación medieval en la Península Ibérica*³⁸, o la más reciente publicación sobre las fortificaciones de la denominada «banda gallega», antigua frontera entre Andalucía occidental y el reino de Portugal; en esta última es de especial interés el artículo de Alfonso Jiménez Martín³⁹, que estudia ampliamente numerosas iglesias de la zona, entre ellas las de Santa María de Aracena y la de San Ginés de Aroche, ambas fortificadas, aportando datos interesantes y novedosos sobre las mismas.

Estudios extranjeros

A nivel internacional encontramos un mayor número de trabajos dedicados al estudio de la fortificación religiosa medieval, pero, al igual que en nuestro país, la mayoría de las publicaciones existentes sobre el tema no suponen estudios de conjunto de esta tipología, sino que tienen, por lo general, un carácter local o regional⁴⁰.

³⁸ *La fortificación medieval en la Península Ibérica, op. cit.*

³⁹ A. JIMÉNEZ MARTÍN, «Mezquitas, castillos e iglesias. Notas sobre la arquitectura del siglo XIII en la sierra de Huelva», *La Banda gallega. Conquista y fortificación de un espacio de frontera (siglos XIII-XV)*, Actas del I Curso de Historia y Arqueología Medieval, Huelva, 2005.

⁴⁰ Aunque existen publicaciones sobre este particular en diferentes países, es Francia la que cuenta con un mayor número al respecto, entre los que destacan el trabajo de R. REY, *Les vieilles églises fortifiées du Midi de la France*, París, 1925, que supuso durante muchos años el único estudio de conjunto sobre iglesias fortificadas, aunque centrado en los ejemplos del Midi francés; el de P. BARBIER, *La France féodale: introduction à l'étude de l'architecture militaire médiévale en France. Tome I: Châteaux forts et églises fortifiées*, Saint-Brieuc, 1968, que dedica un extenso capítulo al estudio de las iglesias fortificadas francesas dentro de un estudio más amplio sobre las fortificaciones medievales, que es lo que se echa en falta en las publicaciones españolas, como hemos comentado anteriormente; el de J. A. BLANCHET *Les souterrains-refuges de la France. Contribution à l'histoire de l'habitation humaine*, Paris, 1923, sobre los refugios defensivos subte-

Además, son escasos los trabajos que hacen referencia a ejemplos españoles, que encontramos principalmente en publicaciones francesas, como la citada de Raymond Rey sobre las iglesias fortificadas del Midi francés, en la que estudia numerosos e interesantes templos fortificados de esta región francesa, refiriéndose en algún caso a edificios españoles que antiguamente formaron parte del país vecino, especialmente a algunos monasterios gerundenses pertenecientes en la Edad Media al antiguo Rosellón⁴¹.

El artículo de Pierre Héliot⁴² sobre pasajes murales abiertos en el espesor de los muros de iglesias bajomedievales, muchos de ellos de carácter defensivo, estudia ejemplos franceses, portugueses y también españoles, como la iglesia de la abadía benedictina de Irache o la de San Miguel de Estella, ambas en Navarra.

También de especial interés por la originalidad del tema tratado es el artículo de Philippe Durand⁴³ sobre las iglesias situadas en las entradas de castillos⁴⁴, ofrecien-

ráneos, muchos de los cuales se encuentran en iglesias; o el de D. JALABERT, *Clochers de France*, Paris, 1968, que dedica un capítulo al estudio de diferentes tipos de campanarios fortificados. Existe asimismo una extensa bibliografía, tanto libros como, sobre todo, artículos, sobre determinadas iglesias fortificadas en particular o sobre un conjunto de iglesias fortificadas de una zona determinada, de los que son especialmente numerosos los dedicados a las iglesias de la Thiérache.

Gran Bretaña cuenta también con interesantes publicaciones sobre la fortificación eclesiástica, como el de CH. COULSON, «Hierarchism in Conventual Crenellation. An Essay in the Sociology and Metaphysics of Medieval Fortification», *Medieval Archaeology*, XXVI (1982), pp. 69-100, que estudia las licencias de almenaje en Inglaterra y la posible intención e interpretación simbólica de la fortificación religiosa; o el de CH. J. BROOKE, *Safe sanctuaries: security and defence in Anglo-Scottish border churches (1290-1690)*, Edinburgh, 2000, sobre la participación de las iglesias en la defensa de la frontera anglo-escocesa durante varios siglos.

En Alemania destaca el trabajo de K. KOLB, *Wehrkirchen in Europe: eine Bild-Dokumentation*, Würzburg, Echter, 1983, único estudio existente sobre las iglesias fortificadas a nivel europeo, que comentaremos más adelante. Del mismo autor es *Wehrkirchen und Kirchenburgen in Franken*, Würzburg, 1977, en este caso sobre iglesias fortificadas francesas. Otros estudios en alemán sobre iglesias fortificadas son los de W. F. VON ERFFA, *Wehrkirchen in Oberfranken*, Kulmbach, 1956 y K. KAFKA, *Wehrkirchen Niederösterreichs*, Wien, 1969-1970 y *Wehrkirchen Steiermarks*, Wien, 1974.

En Italia también existen trabajos sobre la fortificación religiosa medieval, pero, como en el resto de los países, de carácter más local y particular, entre los que destacan los trabajos de A. SETTIA, *Castelli e villaggi nell'Italia padana*, Nápoles, 1984, donde también estudia diferentes edificios religiosos altomedievales que estuvieron fortificados, como la primitiva basílica de San Pedro del Vaticano, y los de G.P. BROGIOLO sobre la iglesia fortificada de Santo Tomé de Carvico, especialmente «Lo scavo di una chiesa fortificata altomedievale: S. Tome di Carvico», *Archeologia Medievale*, XVI, pp. 155-170.

En Rumania, especialmente en la zona de la Transilvania, existen numerosos ejemplos de iglesias fortificadas, que ha estudiado, entre otros, G. ANGHEL en su artículo «Typologie des églises fortifiées de Roumanie», *Château Gaillard*, IX-X (1982), pp. 3-32.

Ejemplos suecos y finlandeses han sido estudiados en un capítulo de la tesis doctoral de C. LOVÉN, *Borgar och befästningar i det medeltida Sverige*, Stockholm, Kungl. Vitterhets historie och antikvitets Akademien, 1996.

Existe también un interesante trabajo sobre las iglesias fortificadas croatas realizado por S. SEKULIC'-GVOZDANOVIC, traducido al inglés con el título *Fortress-churches in Croatia*, Zagreb, Skolka knjiga, 1995.

⁴¹ Este grupo de iglesias fortificadas ha sido estudiado también por P. PONSICH en su artículo «Les églises fortifiées du Roussillon», *Les cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, 17 (1986), pp. 9-12.

⁴² P. HÉLIOT, «Les coursiers et les passages muraux dans les églises du Midi de la France, d'Espagne et de Portugal aux XIII^e et XIV^e siècles», *Anuario de estudios medievales*, 6 (1969), pp. 187-216.

⁴³ P. DURAND, «La protection religieuse de l'entrée du château à l'époque romane en Haut-Poitou», *Cahiers de Civilisation Médiévale*, XXXI (1988), pp. 201-216.

⁴⁴ Modelo, según nos dice el autor, frecuentemente repetido en los castillos románicos europeos.

do una protección religiosa a los mismos, dotadas a su vez de un importante carácter defensivo por su ubicación en uno de los puntos más vulnerables de una fortaleza. Entre ellas, estudia dos ejemplos españoles destacados al respecto: las iglesias de los castillos de Samitier y de Loarre⁴⁵, ambos en Huesca.

Sheila Bonde hace también una breve referencia a edificios medievales españoles en el capítulo dedicado a la fortificación eclesiástica en la Edad Media, en el que repasa las causas de este fenómeno, refiriendo también interesantes fuentes documentales y artísticas, y estudia diferentes tipos dentro de esta categoría, en su libro sobre las iglesias-fortaleza de Languedoc⁴⁶.

También hay que destacar la tesis de Edward Cooper sobre los *Castillos señoriales de Castilla (s. XV-XVI)*⁴⁷, donde es posible encontrar, pero dentro de un estudio más amplio, una serie de interesantes referencias documentales a la fortificación y al encastillamiento de diferentes edificios religiosos medievales españoles, especialmente en el apartado de documentación.

Sólo he encontrado dos estudios que traten este tema de manera más amplia y global. El primero de ellos, realizado por Peter Harrison, titulado *Castles of God*⁴⁸, estudia el fenómeno de la fortificación religiosa, no sólo cristiana sino también de otras religiones, como la musulmana o la budista, haciendo un recorrido geográfico y temporal desde los primeros ejemplos destacados conocidos: los primitivos monasterios de Oriente Próximo (Egipto, Siria y Palestina), como Santa Catalina del Sinaí, San Simeón el Estilita o Qumrán, hasta otros mucho más modernos, como las misiones españolas en América.

El segundo de ellos, *Wehrkirchen in Europe*⁴⁹, de Karl Kolb, supone hasta el momento el único estudio global y de síntesis de las iglesias y monasterios fortificados existentes a nivel europeo, no sólo medievales sino también posteriores. Incluye además una clasificación tipológica que puede tomarse como punto de partida para posteriores estudios.

Ambos dedican un capítulo al estudio de los edificios religiosos fortificados de nuestro país. El primero de ellos se centra fundamentalmente en edificios relacionados con las órdenes militares al tratar el tema de las Cruzadas, haciendo un breve

⁴⁵ Para este castillo véanse también los trabajos de P. ARAGUAS, *Le château de Loarre et les châteaux de la frontière aragonaise au XIème siècle*, 1973 y «Le château de Loarre et les châteaux de la frontière aragonaise au XIème siècle, leur place dans l'architecture militaire de l'Occident chrétien», *La Marche Supérieure d'Al Andalus et l'Occident Chrétien*, Madrid, 1991.

⁴⁶ S. BONDE, *Fortress-churches of Languedoc. Architecture, religion and conflict in the High Middle Ages*, 1994.

⁴⁷ E. COOPER, *Castillos señoriales de Castilla (s. XV-XVI)*, 4 vols., Madrid, 1981, especialmente los documentos nº 20, 37, 90, 112, 114, 139, 141, 142, 164, 174, 184, 200, 207, 209, 233, 234, 240, 259, 264, 269, 270, 277, 280, 302, 313, 316, 319, 320, 331, 337, 347, 350, 366, 384, 394, 404, 405, 406, 409, 415 y 417. Es uno de los investigadores extranjeros que se han dedicado al estudio de las fortificaciones españolas con mayor detenimiento.

⁴⁸ P. HARRISON, *Castles of God. Fortified religious buildings of the world*, Rochester, 2004.

⁴⁹ K. KOLB, *Wehrkirchen in Europe: eine Bild-Dokumentation*, Würzburg, 1983.

repasso de los principales castillos conventuales españoles, como los de Loarre, Montearagón o Calatrava la Nueva, así como de los grandes monasterios-fortaleza de los reyes españoles, como Poblet y Santes Creus. El segundo hace referencia a un mayor número de edificios españoles, además de los ejemplos que acabamos de citar, como las catedrales de Ávila y Sigüenza o el castillo de Turégano, igualmente sin profundizar en cada uno de ellos, sino haciendo un breve repaso a los aspectos que le parece de mayor interés.

Como podemos comprobar después de este breve repaso a la bibliografía internacional, tampoco existen estudios particulares y exclusivos sobre el caso español, aunque sí capítulos dedicados a las iglesias fortificadas de nuestro país en estudios de conjunto del fenómeno a nivel mundial y europeo, así como diferentes artículos en los que se tratan ejemplos españoles y se comparan con otros edificios europeos, que aportan una breve pero no por ello menos interesante información a tener en cuenta en futuros trabajos sobre el tema.

Conclusiones y breve propuesta metodológica

Tras lo expuesto anteriormente, podemos constatar cómo son pocos los investigadores que se han acercado al estudio de los edificios religiosos fortificados de la España medieval con un cierto detenimiento, tanto a nivel nacional como a nivel internacional; y cómo todavía quedan en el aire numerosas cuestiones que tratar y que resolver satisfactoriamente para lograr una explicación y una comprensión globales de este fenómeno.

Por lo tanto, creo necesario realizar una revisión y una visión de conjunto del fenómeno de la fortificación religiosa medieval, así como la comparación entre los diferentes ejemplos nacionales y extranjeros⁵⁰, para poder llegar a establecer unas conclusiones acertadas y coherentes. Para ello, considero que hay una serie de aspectos fundamentales a tratar en el estudio de estos edificios. En primer lugar, debería llevarse a cabo la catalogación completa de las iglesias y monasterios medievales fortificados conservados en España⁵¹, trabajo arduo pero fundamental para un estudio como el que proponemos, y la realización de un análisis en profundidad de las numerosas fuentes artísticas, literarias y documentales existentes en nuestro país, que nos informan de esta fortificación a lo largo de todo el periodo medieval, y especialmente durante la denominada Baja Edad Media.

⁵⁰ Algo que ya se ha hecho, como hemos podido comprobar, pero en estudios más concretos, y no tanto a nivel general.

⁵¹ Para los que se podría utilizar como modelo de ficha y recogida de datos los propuestos por L. DE MORA-FIGUEROA, «Proyecto de un esquema básico para el estudio estructural, material y funcional de la arquitectura militar medieval», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Zaragoza, 1986, Tomo I: Aragón- Metodología, pp. 437-441, y por J.A. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, «Modelo de ficha-registro para el estudio de las fortificaciones medievales», *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, 1987, pp. 189-198.

Seguidamente, y tras este análisis, podríamos establecer las causas que motivaron la fortificación de edificios religiosos en la Edad Media, que fueron muy variadas según las épocas y el ámbito geográfico, desde las guerras, tan frecuentes a lo largo de este periodo histórico, hasta los enfrentamientos entre bandos o barrios enemigos dentro de una misma población.

Igualmente, se debería prestar una especial atención a la posible significación simbólica de la fortificación eclesiástica medieval, como expresión de una serie de ideas y conceptos en relación con la religión cristiana⁵², que encontramos y deducimos principalmente en los textos litúrgicos y en los escritos de los teólogos medievales, y como imagen del poder⁵³.

También considero necesaria la elaboración de una clasificación tipológica de los diferentes edificios religiosos fortificados medievales, obedeciendo a diferentes criterios (según el tipo de edificio, la ubicación de los mismos, sus elementos defensivos, etc.), de la que incluyen varios modelos algunos investigadores extranjeros en sus estudios, pero unificándolos y adaptándolos al caso español.

Creo que profundizando en el análisis de todas estas cuestiones, para lo que contamos con una notable cantidad y calidad de información, podremos llegar a explicar y a comprender mucho mejor la realidad de la fortificación de los edificios religiosos medievales en nuestro país, hecho, sin ánimo de ser repetitivos, tan extendido a lo largo de toda la Edad Media, así como en los siglos sucesivos, no sólo en Europa, sino a nivel mundial.

⁵² Fundamentalmente con la representación de la fortaleza de la fe, así como de la Jerusalén Celeste.

⁵³ De la Iglesia, del obispo, o de ambos, en este caso. Estos planteamientos aparecen especialmente desarrollados en los estudios ya apuntados de Isidro Bango (vid. notas 3 y 4) y de Enrique Varela (vid. notas 6, 7 y 8), pero requieren todavía un análisis en mayor profundidad.